

CUADERNOS ALTOARAGONESES

Por tierras de Bierge, entre el Alcanadre y el Isuala

Por J. Mariano SERAL

En la jornada de hoy nos dirigimos a Bierge, caminaremos entre el murmullo de las cristalinas aguas de los ríos Alcanadre y Isuala. Saliendo desde Huesca por la N-240 una vez que hemos rebasado el Alcanadre, tomamos el desvío que nos lleva hasta la localidad de Abiego, a la salida de esta población cogemos la A-1227 en pocos minutos llegamos a nuestro destino, estacionamos el vehículo en el aparcamiento próximo que hay al azud del río Alcanadre. En primer lugar realizamos una visita a dicho azud, construido con sillería, sillares que se ocultan tras una opaca cortina de los depósitos que el agua va dejando a su paso año tras año, se aprecia en el trazado de su planta una cierta curvatura con la finalidad de tener una mayor resistencia a los fuertes embates de las crecidas, este azud tenía el objetivo de captar las aguas para el molino harinero, el cual contaba también con vivienda, posteriormente pasó a ser una pequeña central eléctrica. En su base hay una gran badina, hoy escuchamos el fuerte rumor de las cristalinas aguas del caudaloso río, en verano el caudal se merma, se silencia ante el bullicio de los bañistas que motean el paraje de vivos colores, los más intrépidos saltan desde lo alto de la presa desafiando a la ley de la gravedad, zambulléndose en la badina, en invierno si las temperaturas son bajas, gran número de carámbanos de diferentes longitudes y grosores engalanan de gélido blanco el azud. En la vertiente oeste, a escasa distancia de la carretera, se puede observar el arranque de sillería del antiguo puente, entre sus sillares cinco mechinales alineados horizontalmente, en esta misma vertiente una senda bordea dicho azud, la diferencia de dureza de los estratos rocosos da lugar a pequeñas viseras que se desploman. Nos acercamos hasta el edificio del molino, enfrente observamos unos pequeños covachos bajo el estrato rocoso que se resquebraja, todavía se aprecian las oquedades cinceladas en dichas rocas. Tomamos rumbo norte con la intención de llegar hasta la fuente de Támara, los primeros tramos del recorrido

discurrir por pista, entre campos de cereal marchitados por los intensos fríos, cereal que se mengua en lugar de medrar, cereal que amarillea clamando al cielo que cesen las precipitaciones para recuperar su vigoroso verde, caminamos entre almendros sumidos en su letargo invernal a pesar de que ya empiezan a apuntar las yemas. En la vertiente este el terreno aterrazado, los olivos echan raíces recordándonos la importancia de este cultivo en esta zona, aunque algunos de ellos añoran la poda de la mano de su amo. Entre el verde de la vegetación, los cálidos rayos solares se reflejan en el espejos de las aguas verdes turquesas del Alcanadre, encajonadas entre la dureza de la roca, describiendo una tortuosa trayectoria. Por el norte el Huevo de Morrano, y como telón de fondo del escenario el Tozal de Guara teñido de blanco níveo, Cubilar y Cabezo de Guara, esta última formación montañosa caliza seccionada por las escultóricas aguas del Alcanadre. Dejamos atrás los campos de labor y la pista, nos introducimos en una senda bordeada por carrascas y coscollera, posteriormente irán apareciendo los pinos, en la otra ribera del cauce el pinar predomina en la masa forestal. El trazado de la senda se adivina en la lejanía al estar bordeada por una valla de madera. Llegamos a una zona donde se combinan los estratos de conglomerado con los de arenisca, estos últimos al ser más débiles son erosionados con mayor facilidad, creándose de este modo pequeñas oquedades en las pétreas paredes. El estruendo del río se aviva, nos acercamos hasta el lecho del cauce, vemos cómo el río es engullido por la roca, unos bloques de conglomerado se han desprendido por la erosión y las aguas fluyen entre ellos, unos metros más abajo se encuentra la fuente del Puntillo, consultamos el libro de David Gómez Samitier El Parque de la Sierra Guara: "Descendiendo al agua y cruzando al otro lado observaremos cómo discurren los chorros de agua de las extraordinarias "fuentes del Puntillo". Nosotros, dado que el río lleva un elevado caudal y siempre hay que ser cautos, desistimos del intento, lo dejamos para mejor ocasión. Retomamos



Huevo de Orrano



Estribos y pilares en el río



Azud río Alcanadre



Río Isuala

la senda, nos detenemos de vez en cuando para observar el paisaje cincelado por el río, atravesaremos el barranco de Paco Valero y Ceguero, en pocos minutos llegaremos a un mirador que nos permite contemplar la salida del estrecho de los Fornazos, las vistas son

preciosas, nos detenemos de nuevo durante unos minutos para admirar esta gran obra escultórica abstracta en la cual se combinan aristas, superficies planas, superficies curvas, convexidades, concavidades, de tonalidades grisáceas azuladas en-

tre el rumor de las cristalinas aguas, que dan una pincelada de verde turquesa en esta escultura que cobra vida. Seguimos por la pista, descendemos hasta el lecho del río, en la ribera este se aprecian muros aterrazando el terreno, hecho que nos indica que esta zona era cultivada, también quedan los restos de mampostería de una pequeña caseta. Para poder cruzar el río se han colocado unas grandes losas con la finalidad de hacer una pequeña pasarela, emulando de este modo a nuestros antepasados, cuando los puentes eran más escasos. Lucién Briet también visitó la fuente de Támara, la describe con los siguientes vocablos en su libro Soberbios Pirineos: "Se trata de una depresión oblonga, de cuatro metros cuadrados, situada al pie de una elevación tabular rocosa que se daba la vuelta hacia atrás como si fuera un talud, su superficie ofrecía profundas resquebraaduras que se entrelazaban".

Volvemos a Bierge, esta población cuenta con un centro de interpretación del Parque de Guara, en el hay paneles que versan sobre la fauna, la flora, el arte rupestre, los antiguos oficios como era el carbonero, etc. También podemos visionar un audiovisual de gran interés sobre el Parque, desde este escrito recomendamos la visita al centro.

Damos una vuelta por esta población, en un altozano se emplaza la Iglesia dedicada a Santiago Apóstol del siglo XVI, de estilo gótico aragonés. Citamos a Adolfo Castán-Lugares del Alto Aragón: reaprovecha muro románico de sillería en los pies, con ventanita aspillera. Leemos la mesa de interpretación próxima: "Su principal rasgo es la sobriedad exterior, sólo atenuada por el bonitorosetón, la portada renacentista". Entre sus calles contemplamos puerta de entrada bajo arcos de medio punto, en alguno de ellos las dovelas biseladas, alguna puerta adintelada. Pasamos por delante del molino oleario, en su fachada un panel da información sobre cómo se desarrollaba esta actividad, desde la recogida de la aceituna hasta la obtención del tan preciado dorado oro líquido. Así como la propiedad del edificio, nos narra que se construyó en 1930 y pertenecía a los vecinos del pueblo que tenían acciones. En la calle de enfrente, le dedicamos unos minutos a la fachada de una vivienda en la cual los sillares tienen forma exagonal, una de las esquinas achaflanada para dejar un mayor paso a la dependencia anexa. Nos acercamos hasta la ermita de San Fructuoso, la cual se emplaza entre el caserío, paredes de buena sillería, puerta de entrada bajo arco de medio punto. Citamos a Adolfo Castán-Lugares del Alto Aragón: S. XIII, célebre por las soberbias pinturas murales de dos manos diferentes, una románica y la